

DE LA PRECISA PRECISIÓN

Sobre la arquitectura de Javier Carvajal

ON PRECISE PRECISION

The architecture of Javier Carvajal

So precise are the lines of the beautiful layouts in Javier Carvajal's architecture that, it has been said, he even draws the levels of the water.

His characteristic work is that of an architect of analytical thought and poetic expression, as Heidegger was to say of Hölderlin. He dissects, and subjects the component parts to study, in order to reconstitute them as a new reality, by means of an approach which we shall go on to define as additive architecture.

Of the two poles of addition and subtraction, between which every creative individual moves in the act of composition, he has clearly chosen the former. The ins and outs of his perfectly adjusted plans, his energetic elevations and his vibrant sections are charged with the plurality of form which lies at their centre. An architecture which, in terms of composition, is resolved through aggregation, inspired by the urge to make its forms vibrate, culminating in its fusion in a unity of considerable strength and with a highly personal stamp.

This fragmentation, this opting for addition, is logical in an architect who sets out to be entirely and profoundly faithful to his time. This dissection, unthinkable in the architecture of the past, indissolubly linked to construction, is perfectly possible in the modern age thanks to the dichotomy between load-bearing structure and skin. New techniques and new materials, steel and reinforced concrete, the structural grid, made this miracle possible. It is in this context, then, that we should read this fragmentation, this addition, as the clear and evident sign of an architecture, Carvajal's, that is coherent with its time; its reflection.

The architectonic mechanisms he employs are perfectly recognisable, and therefore analyzable. If we were to summarise them in academic terms, we would have to speak of the fluidity of his floor plans, the presence of his elevations, the pulsation of his sections. And as the final outcome, the harmony of his powerful volumes, containing in their interior beautifully laid out sequences of spaces.

On the fluidity of the plans

Right from the outset, we can see how space flows through his plans. The rooms

succeed one another, seeking in their points of encounter, in their junctions, their main source of light. The windows

Los precisos trazos de las trazas preciosas de la arquitectura de Javier Carvajal son tales que, se decía, llega hasta a «ponerle cotas al agua».

Su característica arquitectura pertenece a un arquitecto de «pensamiento analítico y expresión poética», como diría Heidegger de Hölderlin. Disecciona y estudia las partes para luego establecerlas en una nueva unidad, en una vía que vamos a definir como de arquitectura aditiva.

Entre esos dos polos que son la adición y la sustracción, entre los que se mueve cualquier creador a la hora de componer, opta claramente por el primero. Sus ajustadas plantas, sus enérgicos alzados y sus secciones vibrantes, recogen en sus entrantes y salientes su origen pluriforme. Una arquitectura que compositivamente se resuelve por agregación, con la voluntad de hacer vibrar a las formas, y que acaba fundiéndose en una fuerte unidad de cuño muy personal.

Esta fragmentación, esta opción por la adición es lógica en un arquitecto que quiere ser profundamente fiel a su tiempo. Esta disección impensable en la antigua arquitectura indisolublemente encadenada a la construcción, sí es posible en los tiempos modernos gracias a la dicotomía entre estructura portante y cerramiento. Las nuevas técnicas y los nuevos materiales, el acero y el hormigón armado, las estructuras reticulares, hacen posible el milagro. Y es en este sentido en el que debemos leer esta fragmentación, esta adición, como un signo evidente de una arquitectura, la de Carvajal, que es coherente con su tiempo, reflejo suyo.

Los mecanismos arquitectónicos que emplea, son perfectamente reconocibles y por ende analizables. Si tuviéramos que resumirlos académicamente, hablaríamos de la fluidez de sus plantas, de la presencia de sus alzados, del palpito de sus secciones. Y como resultado final, la armonía de sus volúmenes poderosos que contienen en su interior secuencias de espacios bien engarzados.

De la fluidez de las plantas

Se descubre cómo el espacio fluye ya, desde su origen, desde sus plantas. En ellas, los recintos se van sucediendo para buscar en los puntos de encuentro, en sus juntas, su principal fuente de luz. Las ventanas y las puertas

and doors here, as later in reality, disappear as such in order to become slits, caesuras, openings through which space, light and air pass in and out in a fluid movement determined by the architect's skilfully directed intelligence.

What emerge, in accordance with the wishes of the authorial intellect, are the general outlines of the building, as the sum of its rooms and spaces which, skilfully articulated, announce the grouping together of the volumes which will make their appearance with the transition into three dimensions.

The *Utilitas Vitruviana*, the function, calculated to the last millimetre and always impeccably resolved, is in the majority of cases the point of departure for these plans. In them, as in the subsequent volumes, there will be an avoidance of empty corners, open angles, concavities, as if in advance of themselves, as if declaiming.

In the itineraries, time and again we are presented with sequences of axial spaces which, with beginning and end in perspective, at the opposite extreme from the classical resource of the enfilade, tend ineluctably to double back on themselves in order, after the initial surprise, to continue the promenade architecturale, in this case in the arabica maniera.

In opposition to the continuous, single space, the sequential space, successively surprising and always fluid. Unfolding, flowing onward in an instance of that same astounding skill demonstrated by the architects of the Alhambra which Carvajal knows so well.

On the presence of the elevations

If we qualify the geometries of a single volume, a single plane, as absent, the consequence of that architecture we have identified with subtraction, we must speak of Carvajal's architecture as a present architecture, with presence, declamatory; of elevations which roundly manifest their presence.

Coherent with the floor plans, the facades offer a multiplicity of planes, of ins and outs, of lights and shades. Windowless. With the slits announced in the plans here taking on full corporeality. And this body will discover its unity in a vigorous plastic exercise in keeping with that magnificent play of volumes beneath the light preached by Le Corbusier.

On the pulsating of the sections

Following the rhythm marked out by the floor plans, the dimensions with which the sections are conceived dance in their turn, engaging in a perceptive and telling contrast of compressions and dilations that is extremely dear to the architect.

More, then, than fluid space, we ought to talk of pulsating, vibrant space.

Neither the roofs nor, where practicable, the floors are continuous or uniform. The changes of level, of quality, follow on from one another to effectively characterise each specific space. And, acting as escape valves, sources of light and silence, there are the courtyards. This is, at all times, an architecture of courtyards. Courtyards with con-

aquí, y luego en la realidad, desaparecen como tales para convertirse en rajas, cesuras, sajaduras por donde el espacio, la luz y el aire, entran y salen deslizándose, respondiendo a la certera voluntad del arquitecto.

Surgen, lo quiere así su autor, las trazas generales del edificio, como una suma de recintos que, articulados con habilidad, anuncian la agrupación de los volúmenes que aparecerán al pasar a las tres dimensiones.

La Utilitas vitrubiana, la función, cronometrada al milímetro y resuelta siempre impecablemente, es la más de las veces el punto de partida de estas plantas. En ellas y luego en los volúmenes, se evitarán los ángulos vacíos, abiertos, las concavidades. Como adelantándose, como declamando.

En los recorridos, plantea de manera recurrente secuencias de espacios axiales que, con principio y final de perspectiva, en el otro extremo de la clásica solución de enfilade, llevan ineludiblemente a doblar para, tras la sorpresa, continuar la promenade architecturale, en este caso a la arabica maniera.

Frente al espacio continuo, único, el espacio secuencial, sucesivamente sorprendente y siempre fluido. Deslizándose con la pasmosa habilidad con que supieron plantearlo los arquitectos de la Alhambra que Carvajal tan bien conoce.

De la presencia de los alzados

Si calificáramos como ausentes, como calladas, a las geometrías de volumen único, de un solo plano, consecuencia de aquella arquitectura que hemos llamado de sustracción, deberíamos hablar de la arquitectura de Carvajal como de una arquitectura presente, con presencia, declamante. De alzados que manifiestan con rotundidad su presencia.

Coherente con sus plantas, las fachadas ofrecen una multiplicidad de planos, de entrantes y salientes, de luces y de sombras. Sin ventanas. Con las rajas anunciadas en las plantas, tomando ya aquí cuerpo entero. Y encontrará su unidad en un vigoroso ejercicio plástico acorde con el «magnífico juego de los volúmenes bajo la luz», pregonado por Le Corbusier.

Del pálpito de las secciones

Al ritmo que marcan las plantas, también bailarían las dimensiones con que se conciben las secciones, entrando en un sabio contraste de compresiones y dilataciones muy caro al arquitecto.

Más que de espacio fluido entonces, convendríamos en hablar de espacio palpitante, vibrante.

Ni los techos ni, donde fuere posible, los suelos, son continuos, uniformes. Los cambios de nivel, y de calidad, se suceden eficazmente cualificando cada espacio específi-

trolled dimensions, hollowed out like wells from which, like clear water, the mysterious light spills out.

And the structure, as the physical load-bearing element, is often - very often - covered over in the same way as are the bones of a living creature. In the divine Aaltian manner, or better still, the baroque. With a double and logical skin: one as a covering, on the outside, and the other to give heightened pleasure, the interior form. In the same way, the construction folds and yields, falls silent, in reverence to this chiselled beauty, the classical Venustas that, even as it embraces them, rises above the other aspects of the scheme.

On the articulation of the spaces

The manifestation of those fluid plans, those pulsating sections and those elevations with their powerful presence are these interior spaces which the light inhabits, which have their reflection in that potent volumetry so characteristic of this architect; the dominated forms the consequence of those minutely worked layouts, chiselled and polished to perfection.

This relationship between these spaces and the light is also highly individual. Not here the Eastern approach which, having created a unique space, perforates it to enjoy in serene patience the passage of the sun across the silent place. Carvajal's architecture, impatient with itself, opens up its own caesuras where, when and how the architect chooses, so that the sun, the light, yield to it and pass always, at all times of day, through that exact spot.

In summary, Carvajal employs the mechanism of articulation to generate in the interior those sequences of space which emerge on the exterior with rounded forms, manifesting in this way an architecture that is so precise and so clearly recognisable.

On immortality

All of the past, and its architecture, finds in Carvajal, as he wants it to find, a concern with historical permanence, the transcendent longing evident in this body of work. As Kundera so movingly expresses the idea in a marvellous paragraph from *Immortality*:

That Creation is more than Power, Art more than Politics. That works of art are immortal, not wars or the dances of princes.

And this idea of Creation, with the will to endure, includes the work of Javier Carvajal. An idea of architecture with the hard and difficult desire to last.

co. Y como válvulas de escape, fuentes de luz y de silencio, los patios. Es ésta, siempre, una arquitectura de patios. Patios de dimensiones controladas, horadados como pozos de los que mana, como el agua clara, la luz misteriosa.

Y la estructura, como físico elemento portante, es a veces, muchas veces, encubierta como si de los huesos de un organismo se tratara. A la divina manera aaltiana. O mejor aún, barroca. Con doble y lógica piel: una para cubrir, por fuera, y otra para dar regusto, forma interior. Y del mismo modo, la construcción se pliega, se silencia en aras de esa belleza cincelada, de la clásica Venustas que, acogiéndolos, se alza por encima de los otros menesteres.

De la articulación de los espacios

La manifestación de aquellas plantas fluidas, de aquellas palpitantes secciones y de aquellos alzados con fuerte presencia, son estos espacios interiores donde la luz habita, y que tienen su reflejo en esa potente volumetría tan característica del arquitecto. Dominadas las formas consecuencia de aquellos minuciosos trazados, las cincela y las pule con perfección.

Y aquella relación de estos espacios con la luz es también muy particular. No es la de un oriental que, después de elaborar un espacio único lo perfora para disfrutar pacientemente con el paso del sol en movimiento sobre aquel silencioso recinto. La arquitectura de Carvajal, impaciente como él mismo, abre sus propias cesuras dónde, cuándo y cómo él quiere. Para que el sol, la luz, se le doblegue y pase siempre, a todas horas, por aquel exacto sitio.

En definitiva, Carvajal utiliza el mecanismo de la articulación para generar en el interior secuencias de espacio, que emergen al exterior con formas rotundas, manifestando así su arquitectura tan precisa, tan claramente reconocible.

De la inmortalidad

Todo lo anterior, su arquitectura, tiene en Carvajal, quiere tenerlo, vocación de permanencia en la Historia, anhelo de transcendencia en esas obras. Lo que tan conmovedoramente expone Kundera en un bellissimo párrafo de "La Inmortalidad":

«Que la Creación es más que el Poder, el Arte más que la Política. Que inmortales son las obras y no las guerras ni los bailes de los príncipes.»

Y en esta idea de Creación, con voluntad de perdurar, se incluye la obra de Javier Carvajal. Idea de arquitectura con el duro y difícil deseo de durar.

Alberto Campo Baeza

Cádiz, en un blanco verano de 1991